

RFS-19

Guillermo y Rafael Fernández-Shaw.

" O S A D Í A "
=====

Comedia lírica en dos actos.

Música de Cristobal Haflter.



Guillermo y Rafael Fernández-Shaw.



" H A L L E G A D O E L A M O R "

Comedia lírica en dos actos.

Música de Cristóbal Haiffter.

"OSADIA"

ARGUMENTO

PERSONAJES:

Viky, hija de
Leopoldo; íntimo amigo de
Fernando, más joven que él.



-o-

LUGAR DE ACCION:

Cuarto de estar en casa de LEOPOLDO.
Decorado sobre cortinas neutras.
El mobiliario es el elemento que da tono y clima,
y forma el ambiente del escenario.
Practicables en ambos laterales y el foro.

-o-

ACCION:

ACTO PRIMERO
=====

Antes de alzarse la cortina, la Orquesta desarrollará ampliamente, sobre los diversos temas de la obra, un Preludio que deberá situar ya al público en la trascendencia del drama que va a iniciarse...y en el optimismo y alternativas de los caracteres de los personajes a través de las situaciones en que se van a ir encontrando.

Empieza la acción en las últimas horas de una mañana. A pesar de lo avanzado de la tarde, la habitación está iluminada por la luz artificial.

La puerta de la derecha, - siempre de la escena, - está abierta y, a través de ella, se oye tararear a LEOPOLDO una canción.

Con ella en la boca, sale a escena LEOPOLDO, hombre entre los 40 y los 50 años. Se acaba de levantar de la cama y lleva sobre el pijama un batín de seda y una tohalla al cuello; en la mano, una maquinilla eléctrica de afeitar, cuyo cable enchufa al lado de un sillón. Busca un espejo, que saca del cajoncito de una mesita escritorio p.e., y apoya en ella...Empieza a afeitarse; se impacienta...Se levanta y enchufa la maquinilla en otro enchufe...Allí vuelve a su labor. Cuando está en ello, se da cuenta de que hay un re-

trato de mujer sobre el mueble más próximo, y lo vuelve boca abajo.... Sigue su afeitado... y lo deja para cojer el retrato y guardarlo en el cajoncito de donde sacara antes el espejo de mano. Se queda suspenso pensando en ese retrato... y la orquesta cambia el tono ligero de la canción que tarareaba LEOPOLDO por unos acentos dramáticos y amargos. Luego, abre de nuevo el cajoncito y saca el retrato, llevandoselo al interior, del que vuelve a poco cantando ya a plena voz el tema de la canción inicial.

Esta escena musical es cortada por el estridente timbre de un teléfono portátil.

Le deja sonar algunos instantes, sonríe, y descuelga el auricular. Pero no es quién se imaginaba que fuera. Es un telegrama que le transmiten por teléfono. La voz del teléfono le dice que el telegrama es de "Viky", - firma "Viky", - y que en él le anuncia su llegada para ~~las seis de la tarde~~ este mismo día. Cuelga con mal humor, aunque luego termina por sonreírse.

Se dirige a otro retrato de una mujer joven, al que mira con profundo embeleso, pero al que termina por llamar "¡importuna!". Todas las mujeres son iguales; ¡importunas!

Su coloquio con la dama del retrato es interrumpido por el timbre de la puerta al piso. Sale brevemente y vuelve acompañado por su íntimo amigo, algo más joven que él: FERNANDO.

Este simpaticote y fraternal compañero de juergas y aventuras, viene, aunque tempranísimo, a despertarle, porque se les ha presentado un plan bomba. Durante la escena de ambos amigos, LEOPOLDO, entra y sale por la derecha, terminando de vestirse.

FERNANDO le impone del detalle de la juerga en perspectiva. LEOPOLDO lamenta tener que echarle un jarro de agua: él no podrá acompañarle. El telegrama que le acaban de transmitir por teléfono, se lo impide. Tiene que esperar la llegada de... una mujer, que, en estos momentos tiene la obligación de no cambiar por nadie ni por ninguna, y, menos, por una de esas en las que se basa la planeada juerga.

¡Las mujeres!, siempre las mujeres entorpeciendo todo, y haciendo cisco a los hombres. FERNANDO expone su criterio, y el de tantos y tantos hombres de hoy día, sobre las mujeres. Su desprecio por ellas, es total. Cuenta casos, sucedidos y anécdotas. En eso tiene razón, en opinión de LEOPOLDO. El puede hablar claro y alto, por que es una víctima de ellas. El, sí que ha padecido por su culpa. El, sí que las odia... y las desprecia. Bien lo sabe FERNANDO.

¿Entonces?. Nada. Por parte de LEOPOLDO la aventura sigue en pie; pero aplazada para mejor ocasión. Hoy, se debe a la viajera. Así es que, hasta la vista. Mañana se volverán a ver... y podrán armar la fracasada orgía.

Se va FERNANDO, bromista y alegre, como siempre. ¡Qué se le va a hacer!

LEOPOLDO, entonces, al verse ya solo, se pone a arreglar, a su manera, - a la manera de quien no sabe hacerlo, - los muebles y los detalles de la habitación. Llama por teléfono, y pide que le traigan unas flores... y unos bombones de la Bombonería próxima... ¡Ah! y una muñeca; una muñeca grande y bien

vestida...Sí: de gitana. A la española...

Y saca unas copas y unas bandejitas; y una botella de Champagne y unos fiambres que trae del "Frigidaire"...

¿Qué más? Colonia; perfumes!... ¡Voilà! Todavía le queda un fransquito de esencia que compró... ¿para quién lo compró? No importa. ¡Ya está todo! ¿Falta algo? ¡Claro!... Comprueba si el sofá-cama funciona como es debido y si tiene ropas puestas. ¡Está todo!.

Mira el reloj... Va a la puerta de entrada al piso. Aun no traen de las tiendas lo que ha pedido... Bueno: hay tiempo. Mira el reloj... Distraídamente se pone a comer unos fiambres.

Suena el timbre de la calle. ¡Los bombones! Buena caja. Los deja con las demás cosas.

Se sienta. Espera... Al fin, se decide y se dispone a marcharse a la calle. Suena el timbre de la calle otra vez. Serán las flores.

Risas de mujer, dentro.

Abrazado a una chica joven, graciosa y hermosa, entra nuevamente LEOPOLDO. ¡Qué sorpresa! ¿Cómo tan pronto? Por que a última hora se decidió a cojer el avión, en vez del tren. Todo era poco para ganar tiempo y verle cuanto antes. ¡Qué guapísimo está! Así, con canas, está más otoñal; más... seductor. Sin embargo, tiene unas arrugas que no le conocía... ¡Pobre papaito!, la soledad en que vive le hace estar desatendido en todo. Pero ¡ya se acabó! Ya está ella allí para cuidarle, mimarle y tenerle como a un príncipe, y hacerle acostar temprano y que no tenga que madrugar, y pueda comer todos los días a sus horas... En fin: ¡vida nueva! Como es debido. Sus estudios han concluido brillantemente: es toda una profesora de idiomas, y tiene hasta la promesa de un magnífico destino. ¡No!, nada de trabajar. Su hija no puede estar a las órdenes de nadie... ¿Ni de un marido?... ¿Cómo, tiene novio... se ha casado VIKY? ¡No!. Es una broma; pero es una probabilidad. ¿No es monilla, no... es simpática, no tiene algún dinero que heredó de su madre?... ¡No!: de ella, de la que fue su madre, no deben hablar. Su recuerdo lo enturbia todo... "Pero, papá..." "¿Sigues sin perdonar?" ¡Jamás!. Pues, entonces, "¡no te quiero!". Sí, sí... quíereme; tu eres la única mujer a quien puedo querer y de quien puedo fiarme...

El timbre de la puerta... ¡Las flores!, no cabe duda...

S-1: las flores... pero al brazo de FERNANDO. FERNANDO que estaba en la florería cuando él llamó, oyó el recado y ha querido gastarle la broma de ser él quien las subiera a su casa. Sus respetos, y las flores, - que él paga, - para la damita encantadora que está viendo. ¡Es un bombón!. ¡Qué suerte de hombre!, le dice cuando VIKY se ha ido dentro para ponerlas en unos floreros. ¡Calla, idiota! Esa niña es mi hija, - le dice LEOPOLDO. ¡Tabló!... Y, vete, porque no eres digno de estar a su lado, ni de mirarla siquiera: la mancharías. "Bueno, pues despídeme de ella, - contesta, corrido, FERNANDO. Pero, de todas maneras, insisto en mi opinión: un bomboncito maravilloso... aunque sea hija tuya".

FERNANDO se ha ido, tenía que hacer con urgencia... Ya volverá, - le dice LEOPOLDO a su hija cuando ésta vuelve inundada de flores en sus brazos...

¡Qué alegría! Porque lo que quiere ella ^{es} estar a solas con

su padre; viene sedienta de su cariño y de darle a él todo el suyo, del que ha estado privado...por culpa del Colegio. Ahora ya ser felices los dos! Muy felices. Y la felicidad, se "come" con alegría, con bondad, con cariño sano, con luz, con mucha luz...

Y abre de par en par las cortinas y los ventanales del foro, que inundan con la alegría de un magnífico sol de primavera la salita y las almas de padre e hija.

~~*****~~

ACTO SEGUNDO

=====

Han pasado unas semanas.

La casa parece otra.

Aparte de la luz que baña la estancia, todo está en orden, arreglado; con nuevos y coquetones detalles femeninos... Hay flores, sencillas, pero flores, en diversos búcaros.

El retrato que escondiera LEOPOLDO en el acto anterior, vuelve a ocupar un sitio preferente.

Después del Interludio, o Preludio mejor dicho, del acto, VIKY parece como si repitiera la escena que hizo su padre al comienzo del acto primero. Pero...en mujer. Con un delicioso salto de cama, tararea una moderna canción mientras trastea por el cuarto y pone más en orden todavía pequeños detalles.

Limpia el polvo, con preferencia del retrato de su madre. Y a su madre dedica su más enternecedora emoción. La pone un búcaro de violetas al pie...La dice que el recuerdo de su cariño no la abandona nunca...y que hará que papá, su papá adorado, vuelva a pensar bien de ella. ¡Qué pícaros son los hombres! Son unos desgraciados, unos infelices...¡Si lo sabrá ella!

Sale LEOPOLDO, en batín, como le vimos anteriormente. ¡Nada de eso! La salita de estar no es para esos menesteres. Para eso está el cuarto de baño, y el cuarto de baño está bien limpio y como es debido. ¿Ha leído los periódicos? ¿Ha desayunado el café que le llevó a la cama? ¡Pues a afeitarse y a bañarse prontito para poderla acompañar a dar un paseo y a hacer unas compras! ¡Ale!

LEOPOLDO, feliz y obediente, va a cumplir su "orden".

Llaman al timbre de la calle. VIKY va a abrir...y vuelve acompañada por FERNANDO que trae un hermoso ramo de flores. ¡Para ella! Qué bonitas son...Ella lo es más...Mentiroso... ¡En serio!...FERNANDO habla seriamente a VIKY.

FERNANDO rectifica su apreciación de las mujeres. VIKY ha hecho el milagro. Hoy las respeta, las admira, las considera llenas de las máximas virtudes; porque VIKY reúne todas esas cualidades. Palabra de honor. El no es un chiquillo...VIKY, se ríe al principio; poco a poco se pone seria y le escucha con interés y halago.

Bueno, - dice VIKY, - lo pensará...Ahora está aturdida...

Mañana le contestará... Va a salir su padre del cuarto de baño. Han quedado en ir de compras los dos solos... LEOPOLDO no debe saber nada todavía... Le da mucha vergüenza... Sí; es mejor que se vaya... Y FERNANDO se despidió francamente enamorado de VIKY.

Al hallarse sola, VIKY explota de alegría: está enamorada. La risa, la canción, brota de su alma. ¡Ha llegado el amor!

Sale LEOPOLDO. Que la espere un momentito mientras se ~~lava~~ y arregla... Enseguida sale... Está muy contenta... Mucho... LEOPOLDO la pregunta que con quien hablaba hace un momento... Era FERNANDO... Y VIKY sale corriendo al interior.

¿Fernando?... ¿Esa es la causa de la alegría de su hija? ¿Sería posible que...? No; nunca. FERNANDO, no. De ninguna manera. El teléfono suena. Es FERNANDO. No se atreve a decirse-lo cara a cara. Por otra parte no puede tenerlo callado mas tiempo. Sí, está enamorado locamente de VIKY.

LEOPOLDO cuelga el teléfono.

¡No!. Su hija no puede ser la esposa, ni siquiera la novia de un hombre como ese. Su hija es distinta a las demás mujeres; es la perfección hecha carne: es su hija.

Y Fernando es el ser más despreciable que conoce....

SU CONCIENCIA le habla. FERNANDO es obra suya; su discípulo. El le hizo tener esa opinion de las mujeres...

Sí; pero él, LEOPOLDO, cuando le hablaba así de las mujeres, no se refería a una mujer ideal, como es VIKY...

También él, LEOPOLDO, se hartó de difamar el buen nombre de la madre de VIKY... Esa calumnia que levantó fué lo que la llevó al sepulcro...

No, no... La madre era despreciable... Le engañó, le hizo desgraciado, el hazmereir de todo el mundo...

¡De ninguna manera! él, LEOPOLDO, tuvo la culpa de todo. El fué quien la engañó, quien la tuvo abandonada. Toda la culpa es de él.

¡Mentira!

¡Sí! Además, aunque hubiera sido verdad, solo por el hecho de ser la madre de su hija, debiera haber ocultado la culpa de la madre para que no cayera algun día sobre la hija.

No, no. Maldita sea la madre. ¡Maldito sea FERNANDO!

La CONCIENCIA le atosiga, le abrumba. LEOPOLDO se revela.... Nunca se casará Fernando con VIKY... Nunca...

Que no proteste ahora LEOPOLDO; recoge lo que sembró. Fernando no ha hecho mas que ser como él le ha enseñado...

.....

VIKY canta, dentro, su felicidad... LEOPOLDO se tapa los oídos; no puede creerlo... No... No...

Sale VIKY y le abraza por detrás, llena de alegría y sano optimismo.

¡Calla, VIKY, calla! No puedes reír... No puedes soñar siquiera con esa felicidad que te promete quien no te merece y es despreciable. Protesta VIKY. Sí, le quiere... Quería decirselo. Su padre antes que nadie...

La intensidad de la situación violenta y dramática va creciendo... Estalla por parte de él... VIKY cae llorosa... No; llorar, no... La llevará de viajes... Le olvidará... Todo menos que se case con el indeseable FERNANDO.

LEOPOLDO no puede más. Bebe. Vuelve a beber... Necesita beber...

Pero VIKY se da cuenta y, lentamente, muy cariñosamente, le quita el vaso de las manos. A cambio de ello, le envuelve con sus caricias filiales...LEOPOLDO se va calmando...No habla...No sabe qué hacer...

VIKY le canta, - le dice al oído, - muy intimamente, la cariñosa canción que cantara a la imagen de su madre en el retrato...Coge éste...Se lo pone en las manos a su padre...El, al principio lo rechaza; pero ella se lo hace aceptar al fin.

LEOPOLDO, en un arranque de indignación, sin poderlo evitar, arroja el retrato al suelo.

Un grito de VIKY.

La hija recoge el retrato de su madre...Lo limpia lo arregla...Lo besa...Y, humildemente, pero con dignidad y, sobre todo, con inmenso cariño, abrazada al retrato se va lentamente al interior. La para LEOPOLDO...Le quiere quitar el retrato, suavemente, y que le mire a los ojos...Ella defiende el retrato...Luchan suavemente unos instantes y, de improviso, VIKY se encrespa; sale en ella el valor y la fuerza del cariño filial, y apostrofa a su padre. Si no quiere ni el recuerdo de la que a ella dio el ser, tampoco puede ella estar con él. Se va de su lado.

Desesperado, LEOPOLDO, la dice que se vaya.

VIKY, decidida, se dirige a la puerta...Le mira con misericordia. LEOPOLDO hunde su cabeza entre las manos, desesperado...

Abre VIKY la puerta y, en ella, sonriente, está FERNANDO. Quiere entrar; pero VIKY, casi por señas, se lo impide...LEOPOLDO se vuelve y los ve...VIKY cierra la puerta rápidamente...LEOPOLDO desiste de impedirlo...y, se encoje de hombros... Bebe, bebe nuevamente...

En este instante, oye la voz alegre y enamorada de VIKY.

Tira la copa al suelo, y sale corriendo por el foro, en seguimiento de ellos....

La escena, sola unos instantes.

Crece la canción de VIKY....

A poco, vuelve a escena LEOPOLDO...Se sienta resignado en el sillón. En la mesita de al lado, quedó el retrato de la que fue su mujer...Instintivamente lo coje...Lo mira con interrogante afán...Le pregunta, sí o no...

En esta situación, sin que los note, llegan VIKY y FERNANDO. Ella, al ver la situación de su padre, no quiere que FERNANDO le interrumpa...Se enlazan por la cintura...Le miran cariñosamente...

LEOPOLDO insensiblemente, se lleva el retrato de su mujer a los labios. VIKY, no puede evitarlo, y lanza una alegre y dichosa carcajada...LEOPOLDO, sorprendido, esconde rápido el retrato bajo su americana, en tanto que VIKY y FERNANDO ríen francamente.

VIKY se abraza loca a su padre...

y va cayendo lentamente el TELÓN.

Madrid, marzo, 1955.

